

El lado frío de la marcha

Era 8 de agosto del año 2018 y Buenos Aires se había vestido de verde. Se presentaba un fenómeno extraordinario: millones de mujeres habían salido a marchar por la ley que permitiría abortar de forma segura y gratuita. El clima dejó de importar, si llovía no se movían y si el sol azotaba con fuerza, su piel se ponía roja, pero de la emoción por lo que estaba sucediendo.

Pero no era en la marcha donde estaba Magalí, sino en su casa, escuchando las noticias, mientras iba preparando el almuerzo, raviolis acompañados de pan y una Coca-Cola bastante fría, para darles a sus padres y su hermano. Una pregunta rodeaba su cabeza constantemente. Miraba los raviolis y pensaba

en su relleno, la forma en la que la mitad simulaba el estómago que iba creciendo...

El día 8 del mes anterior habría de marcar historia para Magalí, un antes y después, puesto que como pocas veces en lo que llevaba de vida había decidido desobedecer a sus padres. En la noche, la joven de pelo castaño, ojos claros y piel mestiza habría de escaparse con su novio, con quien llevaba cinco meses a escondidas, para pasar una noche junto a él por primera vez.

Mientras lavaba los platos donde habían comido, escuchó cómo iban contando uno a uno los votos del senado, 20, 30... Estaba dividido, mitad a favor, mitad en contra, y para determinar qué postura ganaría se tenía al frente a personas del interior sumamente católicas. No era muy difícil adivinar cuál sería el

veredicto final. Su suposición la recibió como un golpe seco en la frente, sus pensamientos no se acomodaban y todo en su cabeza daba vueltas, su vientre se contrajo en sí mismo.

*

La noche pasaba y Magalí estaba impaciente, llena de miedo y sin ganas de quedarse allí. Se puso a jugar con sus manos y miraba repetidamente a la estación frente a ella, preguntándose por qué se le ocurrió ponerse vestido y no pantalón para poder andar en su bici. Finalmente, llegó la ruta 88B que la llevaría hasta la casa de Joaquín.

*

Después de cenar con su familia y recoger los platos se fue a su cuarto, se recostó en la cama y empezó a usar su teléfono. En él vio la noticia

esperada: el senado había votado 31 a favor y 38 en contra de la ley. Pese a que Magalí sabía que el resultado no sería distinto, la realidad le cayó como un baldado de agua fría, su realidad era distinta a partir de ese momento, sus huesos se congelaron por segundos y se le olvidó como respirar. Ya no tenía otra alternativa que hacerlo clandestino.

*

Luego de un viaje de media hora, se bajó del bondi justo en la esquina de la casa de Joaquín y esperó ansiosa que él le abriera. Tenía miedo de que algún conocido de su madre la viera allí cerca y se enterara de que no estaba de pijamada en casa de Angelina, como había dicho. Su novio apareció detrás de la puerta: “Mis papás no están en casa, posiblemente lleguen a las 10:00 am.” Joaquín se

encargó de cebar el mate, para calmar los nervios. Bajó el agua del fuego justo a los 80 grados, anticipó que Magalí preferiría las yerbas amargas y las hundió en el mate de barro, que rebozó de agua, pero no lo suficiente para lavar las hierbas... Ella sorbió la bombilla una vez y le devolvió el mate para que repusiera el líquido. Tomaron dos veces cada uno y entraron al cuarto de Joaquín, cerrando la puerta detrás de sí.

*

En medio de la noche sintió náuseas y se fue corriendo para el baño, en ese punto no podía dejar de pensar en que era necesario acabar con ese problema pronto. Al día siguiente iría a una farmacia a conseguir el Mizoproctol y a rezar porque todo saliera bien. Magalí quería practicarse un aborto por medio de un

procedimiento quirúrgico, pero con un precio que oscilaba entre los \$4.000 - 5.000, supo que no tenía más alternativa que usar sus ahorros en los \$2.000 que costaba el medicamento

*

Pasadas dos semanas desde la visita de la joven a su novio, de camino a su colegio, Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (donde realmente eran esclavas por el trabajo de limpieza que las obligaban a hacer allí), se sintió un poco mareada. Magalí se prendió del brazo de su amiga con quien iba caminando y le dijo que esperaran un poco, que necesitaba estabilizarse. Al llegar al colegio quiso ir al baño a refrescarse, de repente le dieron unas náuseas aún más fuertes, entró al inodoro y esperó a que se le pasara.

Durante los días siguientes a ese hecho, Magalí estuvo con los mismos síntomas, para cuando llegó el tercer día estaba alterada, porque sabía que no era un simple reflujo, tras comprar la prueba de embarazo en el lugar más alejado de su casa y que esta marcara dos líneas. Las personas no entienden el abatimiento y la frustración que pueden causar dos simples líneas en un aparato que no alcanza los ocho centímetros. Como dos líneas pueden dañar todo un futuro, toda una vida.

*

Entonces, las marchas, el senado, los raviolis, la decisión que había tomado sola, el frío que no la abandonaba...

El lunes finalmente tomó la decisión. Ella sabía que no era tan peligroso, muchos testimonios

encontrados en internet decían que el proceso dolía, pero en la mayoría de las ocasiones, las mujeres salían sin secuelas o traumas. Puso seis pastillas de 200 mg debajo de su lengua y esperó 30 minutos a que se disolvieran en su boca. Se tragó los fragmentos restantes y esperó. Su sangrado el primer día fue abundante, sintió contracciones que la hacían dolegarse y no podía estarse de pie mucho tiempo, así que decidió no salir de casa, poniendo la excusa a su madre de que sentía todo su cuerpo dolorido, síntomas según ella de gripe, para no ir al colegio. El miércoles seguía sangrando mucho, pero de forma esporádica. Las contracciones habían cesado, pero se sentía débil, empezaba a creer que se había pasado de dosis. El problema era que no tenía a quién recurrir para preguntarle. Estaba sola en esto. El viernes tenía

un sangrado leve, y supuso que debía haber tomado cuatro y no seis pastillas por su número de semanas. Para el final de esa semana, Magalí fue internada porque su madre entró sin avisar y se dio cuenta del sagrado de la joven por unas toallas que vio alrededor. Ella estaba en la cama, durmiendo, aparentemente... Murió en el hospital ese mismo día.